



FUNDACION FELIPE HERRERA LANE

INFORME DE TENDENCIAS

Noviembre 2021

El complejo escenario de segunda vuelta

Tal como predecían las encuestas, José Antonio Kast y Gabriel Boric pasaron a segunda vuelta. Kast con la primera mayoría relativa y Gabriel Boric como retador. Tradicionalmente el candidato o candidata que obtiene la primera mayoría relativa en primera vuelta gana la segunda, pero la diferencia entre ambos es muy estrecha (2 puntos) y todo apunta a una competencia muy reñida en el escenario de segunda vuelta.

Teóricamente, José Antonio Kast parte con la ventaja de su primera mayoría relativa y una supuesta mayor facilidad para unificar al conjunto de la derecha en torno a su postulación, pero aún debe sumar otros apoyos para alcanzar la mayoría absoluta (50 % más uno de los votos). Y allí pareciera que está enfrentando dificultades, como señalan recientes encuestas que intentan medir las preferencias entre ambos candidatos para la segunda ronda, en donde Gabriel Boric aparece superando a su rival por márgenes que van desde los seis hasta los 15 puntos.

Con un discurso bastante más moderado que durante la campaña de primera vuelta y señales de apertura hacia la centro izquierda, Gabriel Boric ha logrado sumar un rápido respaldo de los partidos que integran el llamado eje socialista (PS-PPD-PRSD y Nuevo Trato), además del apoyo de la Democracia Cristiana, que fuera decidido en la junta nacional del último domingo de noviembre. Decisivo para este apoyo fue la postura de la presidenta del partido, Carmen Frei que, tras reunirse con el candidato de la izquierda, llamó a apoyar su postulación. También debe sumarse el claro respaldo de Yasna Provoste, Carolina Goic, Carolina Leitaó, así como numerosas figuras de ese partido, incluyendo connotados economistas, como Ricardo Ffrench Davis y Roberto Zalher.

El apoyo de la DC, al igual que el de los otros partidos de la centro izquierda, es sin condiciones, dejando en claro que no aspiran a integrar un eventual gobierno del candidato de la izquierda.

En estos momentos, en donde los comandos se encuentran haciendo importantes ajustes en sus propuestas programáticas y los equipos de campaña, el oscuro objeto del deseo parece ser la alta votación alcanzada por Franco Parisi, el candidato virtual, que logró ubicarse en un expectante tercer lugar en la primera vuelta, con destacados desempeños en el norte del país.

Parisi ha evitado pronunciarse en favor o en contra de los postulantes que pasaran a segunda vuelta, sosteniendo que ninguno de los dos representa una alternativa viable para el país, en plena coherencia con su discurso en contra de los políticos de derecha e izquierda y todo indicaría que propondría la abstención a sus partidarios. El partido de la gente ha prometido una consulta interna para definir su posición, pero todo indica que muchos ya la han tomado con anterioridad. Entre ellos el propio Parisi, que mantendrá su postura crítica y alternativa a la izquierda y la derecha.

Es muy probable que una franja sustantiva de sus electores opte por no votar en la segunda ronda. Sin embargo, según las encuestas, una franja mayoritaria de sus electores que decidirían participar en la segunda vuelta, se inclinaría por Boric y otra franja minoritaria, por Kast.

El principal desafío que enfrenta Gabriel Boric en esta etapa decisiva de la campaña, es unir a una disgregada y fragmentada oposición, que mantiene importantes matices y diferencias no tan solo en materias programáticas sino también ideológicas y políticas. El candidato y sus cercanos han hecho gestos y dado señales de apertura, que no necesariamente parecen compartidos por el conjunto de su coalición. Y es en este terreno en donde deberá mostrar la calidad de su liderazgo.

Es más que evidente que los partidos o los candidatos no controlan a sus votantes y que la elección se decidirá en las próximas semanas en el despliegue territorial, las nuevas propuestas programáticas, la franja televisiva y los debates entre ambos candidatos. Ganará el candidato que cometa menos errores y demuestre mayor eficacia en el despliegue territorial, especialmente en regiones, zonas rurales y comunas pequeñas.

Tanto el comando de Kast como el de Boric, han visto reforzados sus equipos técnicos, con la incorporación de economistas y profesionales de los comandos de Sichel y Provoste, aportando diversas propuestas que tienden a morigerar los programas y enfrentar los puntos más controversiales de los programas de primera vuelta.

José Antonio Kast decidió reclutar a la ex subsecretaria de salud, Paula Daza, una de las figuras mejor evaluadas de la actual administración, en tanto que Boric incorporó a la ex presidenta del colegio Médico, Izkia Siches, que renunciara a su cargo para incorporarse como jefa del comando en la segunda vuelta.

Sin lugar a dudas, José Antonio Kast insistirá en su discurso del orden, explotando el temor a la violencia y los miedos ciudadanos frente a la incertidumbre, sin descartar una nueva versión de la campaña del terror, en donde aparecerá el fantasma de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Por su parte, Gabriel Boric debe asumir las asignaturas pendientes en su campaña de primera vuelta. Básicamente los temas vinculados al desarrollo económico y los temas de seguridad ciudadana. Temas que no dejan de preocupar a algunos de sus aliados (especialmente al PC), que demanda un fiel apego al programa acordado en Apruebo Dignidad.

La gobernabilidad futura del país

La elección no está resuelta y bien podría decidirse por cifras más estrechas que las que hasta ahora señalan las encuestas. José Antonio Kast tiene posibilidades de ganar la elección si logra desprenderse de su imagen de extrema derecha, asume posturas más moderadas frente a los temas valóricos y en el terreno de la economía y enfrenta el complejo tema de la gobernabilidad futura del país.

Sin lugar a dudas un tema que también el candidato de la izquierda debe enfrentar, asumiendo que no cuenta con una mayoría parlamentaria propia, que la derecha cuenta con una representación importante en el nuevo parlamento y que la centro izquierda es indispensable para asegurar la gobernabilidad futura del país.

Es más que evidente que la nueva composición del parlamento tiende a rigidizar la función legislativa y serias dificultades para construir mayorías estables, impidiendo la aprobación de leyes con quórums calificados sin el acuerdo de la derecha, que habría recuperado la llave de las reformas estructurales con la conquista de la mitad del nuevo Senado.

La incorporación de seis diputados del partido de la gente, que lidera Franco Parisi, así como la elección de algunos independientes, plantean más de una interrogante acerca de la posibilidad de conformar mayorías estables. Incluso aquellas que requieren de mayorías simples

Ello implica mayores restricciones al proceso constituyente, diluyendo la posibilidad de plebiscitos dirimientes o cualquier otra fórmula para evadir el requisito de los dos tercios para construir acuerdos, establecido en el acuerdo del 15 de noviembre.

Es más que evidente que un eventual triunfo de José Antonio Kast, representa una seria amenaza al proceso constituyente, que se vería favorecido con el triunfo del candidato de la izquierda.

El nuevo mapa político y el imperativo de realineamientos y una nueva renovación

El nuevo mapa político que se configura tras estas elecciones, más que contribuir a un equilibrio, incrementa la disgregación y dispersión, con nuevos partidos emergentes y otros en proceso de disolución. Con el serio riesgo de un empate catastrófico, que no tan sólo pone fin a toda aspiración “refundacional” que podrían albergar algunos sectores, sino que contiene el riesgo de un verdadero “bloqueo parlamentario”, que implican un severo obstáculo para reformas estructurales comprometidas por el candidato de la izquierda.

Parece evidente que, tras estos resultados (que para algunos sectores han sido desastrosos), y el nuevo mapa político que se configura en el país, los diversos partidos, tanto de gobierno como de oposición, deberán abocarse a un proceso de profunda reflexión, autocrítica y esfuerzos de rearticulación y renovación. Partiendo por el propio oficialismo, que equivocara su apuesta presidencial, debiendo plegarse a apoyar a un candidato alternativo. Chile Vamos vive sus últimos días como coalición y todo apunta a que deberá ordenarse en torno a lo que representa Kast en caso de ganar, u optar por la división, en caso de perder.

Pero también es un proceso ineludible para los partidos que conforman la centro izquierda. No tan sólo para la DC, cuya candidata llegó en un incómodo quinto lugar en la carrera presidencial y vio drásticamente disminuida su representación parlamentaria. También para el llamado eje socialista, que no logró levantar una opción presidencial verdaderamente competitiva y redujo sustantivamente su votación y sus representantes al parlamento.

Es más que evidente que un sector de la militancia socialista optó por apoyar a Boric en primera vuelta, sin honrar sus compromisos asumidos en la consulta ciudadana. Y no son pocos los que cuestionan la política de alianzas en los últimos treinta años, que los vinculan con el centro político.

Sin embargo, la propia decisión de la mayoría de la DC, refrendada por su junta Nacional, de apoyar a Boric sin condiciones, proyecta más de una duda acerca de la política de alianzas a futuro. Sin lugar a dudas, el centro político está fuertemente disminuido y algunos sostienen que ha desaparecido. Sin embargo, sigue siendo un terreno en disputa con la derecha.

Tampoco es del todo evidente que el mundo socialista y democrático pueda iniciar un proceso de convergencia lineal con el Frente Amplio, en donde subsisten importantes matices y diferencias en materia de definiciones ideológicas y alianzas políticas. O concurrir a una alianza de izquierda, sin matices de diferenciación. Es claro que en el Frente Amplio existe una corriente que se identifica con el socialismo democrático, pero cohabitan con otras corrientes y vertientes ideológicas que aspiran a desplazar al eje socialista y lo aproximan a una alianza con el partido comunista, que mantiene sus vetos a una alianza amplia de la oposición.

También el Frente Amplio está desafiado a definir su identidad y proyecto de futuro. En la eventualidad de triunfar, Gabriel Boric debe definir con que sectores buscará gobernar y como construir consensos amplios no tan sólo con el partido socialista sino con el ancho mundo de la centro izquierda, que debe buscar revalidar su propio proyecto, buscando su renovación política, ideológica y programática. También desde un punto de vista generacional.

La agenda legislativa de fin de mandato

El cuarto retiro

En este complejo escenario, en donde se mantiene la incógnita acerca del desenlace de la segunda vuelta presidencial, el parlamento debate la suerte del cuarto retiro de los ahorros previsionales en una comisión mixta que ha registrado algunos avances y en donde subsisten diferencias que podrían hacer fracasar la iniciativa. Sobre todo, el tema de las rentas vitalicias, que ha generado una ardua polémica y el llamado “cerrojo” a futuros retiros, que ya deberían ser analizados por un futuro parlamento.

Es dudoso que la iniciativa pueda ser aprobada en los escasos días que faltan para la segunda vuelta, pese a las intensas presiones de los diputados, que esperan aprobarla en el más breve plazo posible.

Como una asignatura pendiente queda el tema de la reforma del sistema previsional, con grandes diferencias entre los candidatos que pasaron a segunda vuelta. Es de esperar que el parlamento pueda aprobar la ley corta, que reajusta las pensiones mínimas antes del receso legislativo, pero todo apunta a un gran debate post electoral, en torno a las diferentes propuestas de reformas del actual sistema previsional.

El indulto a amnistía para los presos del estallido social

Este es un tema más que sensible en la actual campaña presidencial, en donde no tan solo Kast sino el conjunto de la derecha ha mostrado un fuerte rechazo a la iniciativa, solicitando su retiro.

Gabriel Boric ha reiterado que no es partidario de indultar o amnistiar a los responsables de delitos en contra de las personas y la propiedad pública y privada, sino de agilizar los procesos y terminar con las prisiones preventivas para quienes no han sido formalizados por falta de pruebas concluyentes.

Parece evidente que el proyecto de indulto o amnistía presentado por un grupo de senadores de oposición, adolece de graves deficiencias, que hacen inviable su aprobación en los términos en que está redactado y parece del todo necesaria una drástica reformulación para darle mayor viabilidad. Un debate que es del todo improbable que se pueda resolver durante la campaña de la segunda vuelta y que tan solo será posible retomar a la luz de los resultados, dependiendo del desenlace.

Restan menos de dos meses para el fin de la actual legislatura y es muy dudoso que se pueda avanzar mucho en despachar los numerosos temas pendientes de la agenda, excepto los de fácil despacho, aun cuando, tanto el gobierno, como la actual oposición, deberían examinar muy cuidadosamente, que iniciativas legislativas convendría impulsar con rapidez en la actual legislatura, teniendo a la vista la correlación de fuerzas y las posibilidades de construir acuerdos para su despacho, o bien dejarlas como legado al próximo parlamento que debutara el 11 de marzo. Con todos los riesgos que ello implica.

Dependiendo de quién gane la elección, los principales temas de la agenda seguirán siendo los temas del desarrollo económico, justicia tributaria, reforma del sistema previsional y de salud, seguridad ciudadana y reforma de los servicios policiales. Y como no. Una nueva constitución, teniendo como trasfondo el sensible tema de la gobernabilidad del país.

Con el desenlace de la segunda vuelta, parece cerrarse un ciclo político e iniciarse uno nuevo, marcado por la polarización, la fragmentación política y la tensión social, así como el pesado legado que deja el actual gobierno. Un gran desafío para el futuro gobierno y el nuevo parlamento.